

Lacan Quotidien



N° 912 –Lunes 1 febrero 2021 – 17 h 48 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



Lo dual

DEBATE SOBRE LA SEXUACIÓN Y SUS AVATARES

Lo real del sexo

Por Antonio Di Ciaccia

LECTURAS

Alban Berg, el amor o la invención musical de Marie Faucher- Desjardins

Por Myriam Mitelman

DEBATE SOBRE LA SEXUACIÓN Y SUS AVATARES

Lo real del sexo

Por Antonio Di Ciaccia

Cuando hay que vérselas con un enlace determinativo, [1] como en el sintagma *lo real del sexo*, es siempre útil ejercitarse en una lectura y relectura, recuerda Lacan, porque puede haber dos sentidos allí completamente opuestos. *El deseo del niño*, por ejemplo, si lo leemos como genitivo objetivo, “es un niño que se desea”, mientras que si lo leemos como genitivo subjetivo, “es un niño que desea”. [2] Lacan da otro ejemplo: *la ley del talión*, puede querer decir *instaurar el talion como ley* y “lo que el talión articula como ley, es decir *ojo por ojo, diente por diente*”.

Ejercitemos entonces, con el título del próximo congreso de la Scuola Lacaniana di Psicoanalisi (SLP): “Lo real del sexo”. *Lo real del sexo*, si lo leemos en un sentido, quiere decir localizar eso que es real *en* el sexo. Si lo leemos en el otro sentido, quiere decir destacar eso que es real *a partir* del sexo. En los dos casos resta la cuestión subyacente que formula Lacan: ¿cuál es la función del sexo en psicoanálisis?

Partamos del primer sentido: lo que es real en el sexo. Cito a Lacan: “Que el sexo sea real, no da lugar a la menor duda. Y su estructura misma es dual, el número *dos*. Se piense lo que se piense, no hay más que dos, los hombres, las mujeres”. [3] Entonces es claro: el sexo real concierne a los hombres y las mujeres. Tomando eventualmente como referencia eso que se llama el “modelo supuestamente animal”, [4] Lacan parece adherir a las concepciones corrientes, incluso triviales, que creemos sugeridas por la naturaleza misma. Modelo que corroboraría que en el plano sexual, habría relación articulable entre lo que conviene a aquellos que son del mismo sexo y lo que conviene a los que son del otro sexo.

Sin embargo, después de haber declarado que de los sexos no hay más que dos, Lacan continúa: “Se obstinan en agregarle los Auverneses. Es un error. Al nivel de lo real, no hay Auverneses”. [5] ¿Qué tienen que hacer en esta historia los Auverneses? Buscando por acá y por allá, encontré una respuesta posible: en 1781, durante la batalla de Wethersfield que precedió a la toma de Yorktown, que devendrá New York, al general Georges Washington, que se maravillaba de que los soldados franceses combatían como hombres y bailaban como mujeres, el general Jean-Baptiste Donatien de Vimeur, conde de Rochambeau, que comandaba las tropas aliadas de los colonos americanos contra los ingleses, le habría respondido: *ni hombres ni mujeres, ellos son Auverneses (Auvergnats)*.

Lacan usa el recurso de esta gracia para clarificar lo referido al sexo real y recuerda: al nivel del sexo real, “no hay Auverneses”, no hay más que hombres y mujeres. Punto final. Apuntando al sexo real, la estructura es rigurosamente *dual*. Sin embargo, Lacan precisa dos niveles.

Primer nivel: “cuando se trata de sexo, se trata del otro sexo, incluso cuando se prefiere el mismo”. [6] En suma, hay el sexo, el mismo y además hay el Otro. El Otro sexo, ése que en otro lugar llama lo *Heteros*. Si al nivel del sexo real, la estructura es rigurosamente dual, ¿en qué consiste esa dualidad? Lo veremos después de una vuelta que nos obliga el chiste del conde de Rochambeau.

Este chiste permite a Lacan aclarar el segundo punto. El conde de Rochambeau asigna a sus soldados el término que conviene: ellos no son más que *significantes*. Lacan es aún más explícito, cuando explica porqué se negó a secundar a Simone de Beauvoir en su libro *El segundo sexo*. El le dice prácticamente: mi querida pequeña ignorante, vaya a ver el texto y verá que yo no me distancio tanto de eso que dice. Y prosigue: “No hay segundo sexo una vez que entra en función el lenguaje”. [7]

Llegamos al punto crucial. En el lenguaje, no hay segundo sexo. Si dos leoncitos se parecen perfectamente en su comportamiento en tanto no están en celo, es el ejemplo que da Lacan, el pequeño niño o la pequeña niña, son diferentes totalmente uno del otro desde el comienzo. A diferencia de los leoncitos, “es como significantes que son sexuados”. [8] Ciertamente: “Huelga agregar que la pequeña diferencia –hurra– estaba ya allí para los padres desde mucho antes y que pudo ya tener efectos sobre la manera en que fueron tratados como hombrecito y mujercita”, [9] continúa Lacan. Y cuando eso no anda, se le dice, “es un joven fallado” y al otro, por ejemplo en Nápoles, es *una femminiella*.

Esta pequeña diferencia “pasa engañosamente a lo real a través del órgano, debido a lo cual justamente deja de ser tomado por tal y al mismo tiempo, revela lo que significa ser órgano. Un órgano no es un instrumento, más que por mediación de esto, en lo que todo instrumento se funda: que es un significante”. [10] La pequeña diferencia es del orden del significante. Lacan da un ejemplo, el del transexual: “El transexual no lo quiere en calidad de significante y no así en calidad de órgano. En eso padece un error, que es justamente el error común. Su pasión, la del transexual, es la locura de querer liberarse de ese error, el error común que no ve que el significante es el goce y que el falo no es más que su significado”. Lacan da igualmente el ejemplo de la homosexualidad femenina.

En realidad, todos los seres hablantes, uno por uno, tienen una relación más o menos perturbada con el falo, al punto que se podría afirmar sin reír, que hay tantas formas sexuales como cuerpos hablantes. A partir de allí, Lacan podrá proponer esta verdad: “que el sexo no define ninguna relación en el ser hablante”. [11] He aquí lo que llama *no hay relación sexual*.

El segundo sentido que tiene *lo real del sexo* es: a partir del sexo, lo real es que no hay relación sexual. Incluso el amor se sitúa en este segundo sentido de *lo real del sexo*. En efecto, el amor es una suplencia por el hecho de que no hay relación sexual. Eso vale tanto y sobre todo, para ese amor extraño, pero auténtico, verídico, como dice Freud, que es el amor de transferencia.

¿Qué lecciones podemos extraer de todo esto? Primera lección: el *parlêtre*, cualquiera sea su sexo anatómico, tiene que hacer con el falo y con las contingencias de su significantización. La consecuencia de esto es una pérdida –llamada castración– que se presenta como una falta que está en el origen del deseo. Eso que con Lacan nos permite definir el falo como el significante del deseo.

En este punto cito aún a Lacan: “Dicho esto, no sabemos qué son el hombre y la mujer. Durante un tiempo se consideró que esta bipolaridad de valores sostenía suficientemente, suturaba, lo tocante al sexo”. [12] Al contrario, esta bipolaridad no es más que el efecto del significante.

¿Pero cómo adviene esta bipolaridad si no se basa en la anatomía y si hombre y mujer no son más que significantes sin determinación? ¿Qué es lo que les confiere su determinación?

Llegamos así a la segunda lección de Lacan: la determinación es conferida por la función fálica, es decir, $\phi(x)$.

Esta función, como dice Lacan, no es “una función de tipo ordinario”. Si se articula esta función con un prosdiorismo, como *todo* o *no-todo*, “el argumento de la función así señalada (es decir la *x* en cuestión, la *x* indeterminada) adquirirá significación de hombre o de mujer según el prosdiorismo elegido, es decir [...] ya sea el *todo*, ya sea el *no-todo*”. [13]

Luego Lacan nos dice que el *parlêtre* se sitúa sobre la orientación hombre u orientación mujer, según haya elegido situarse sobre el *todo* o sobre el *no-todo*. Evidentemente se trata de una elección inconsciente. Para efectuar esa elección, interviene otro lazo determinativo, es decir, *el deseo del hombre es el deseo del Otro*, a leer en los dos sentidos, objetivo y subjetivo.

En relación a nuestro trabajo cotidiano, se transfiere allí el hecho que en la cura, para el analizante, el deseo del analista es el deseo del Otro, a leer igualmente como lazo determinativo, tomado en los dos sentidos.

Volvamos a presentar el primer sentido del sintagma *lo real del sexo*, referido al sexo real. Cualquiera sean las adversidades que el *parlêtre* encuentra con la sexualidad, Lacan nos dice que el sexo real es rigurosamente dual, que no hay más que dos sexos, los hombres y las mujeres. Pero no se trata de eso que se piensa habitualmente, porque se trata de dos modalidades de goce, una marcada por el *todo* y otra por el *no-todo*. Por eso, cuando hablamos de lo *real del sexo*, pasamos del sexo dual a la sexualidad polimorfa, provocado por el encuentro con el significante, para arribar, a través del encuentro con la función fálica, con la lógica, con la sexuación. La sexuación, es decir el sexo real en tanto que *dual*, que no es lo dual de la anatomía, sino lo dual de los modos de goce anclados en el cuerpo.

El pasaje de Lacan del que hemos partido para interrogar *lo real del sexo*, tiene sin embargo un enigma. Cuando Lacan habla de lazos determinativos, toma *la significación del falo* en alemán: *die Bedeutung des Phallus*. ¿Por qué? La significación del falo era un límite asegurado para ubicar a los seres hablantes, cualquiera sea su anatomía, indicando el primado del falo en el orden simbólico. ¿Por qué entonces vuelve sobre la significación del falo precisamente cuando toma en consideración el goce, en un primer tiempo refiriendo esta significación al objeto *a* y luego más frontalmente cuando viene a decir que el falo es el “significante del goce”? [14] Lacan cada vez, llama al alemán, no sólo a causa de Frege a quien se refiere, sino que él nota también, luego de muchas vueltas, que quienes lo escuchan “no cazaron ni jota” [15] y subraya que finalmente, es normal que así sea. ¿De quién habla entonces? ¿De sus interlocutores alemanes o del auditorio del *Aula Magna* de la facultad de derecho al Panteón?

Lacan había insistido para decir que “*die Bedeutung des Phallus* es en realidad un pleonasma. No hay en el lenguaje más *Bedeutung* que el falo”. [16] Y prosigue: “En su función de existente, el lenguaje solo connota después de todo, la imposibilidad de simbolizar la relación sexual en los seres que habitan este lenguaje, debido a que es por este hábitat por lo que poseen la palabra”.

Acá hace un paso más. “¿Qué quiere decir *la significación del falo*? Siempre hay que preguntarse si un enlace tan determinativo es un genitivo objetivo o subjetivo, cuya diferencia ilustro mediante el cotejo entre dos sentidos opuesto, aquí señalado en el pizarrón por medio de dos flechitas”. [17] (Como se puede leer en la página 47 del *Seminario* 19). Después de haber ilustrado lo que entendía en los ejemplos acá presentados (deseo del niño; ley del talión), indica que para la significación del falo, “la pequeña flecha, es neutra. La significación del falo tiene esa astucia que, lo que el falo denota, es el poder de significación”. “Neutra” quiere decir, que para la significación del falo, el lazo determinativo no conviene: que se lo tome en un sentido ó en el otro, el falo, es el poder de significación y el poder de significación, es el falo.

Lo que es verdaderamente subversivo, es el hecho que el falo, es decir, el poder de significación, no se aplica únicamente al dominio del significante, sino que se aplica también al dominio del goce.

Al nivel del dominio del significante, justamente a causa del lenguaje, el falo es correlativo con la pérdida que nosotros llamamos castración. Al contrario, en el dominio del goce, el falo, en su versión de función fálica, se presenta ya castrado para todos los que hablan y no existe más que uno solo que no queda sometido a la función fálica. Ese menos, implícito en la función fálica, se traduce en un más porque da lugar a que emerja un goce suplementario propio del goce femenino.

Lo real del sexo tiene entonces dos sentidos. Un sentido es que el sexo real es lo dual. Pero ese dual no es el que uno cree. Otro sentido es que a partir del sexo, lo real consiste en el hecho de que no hay relación sexual y eso a causa de la inscripción del *parlêtre* en el lenguaje.

Todo esto permite precisar en qué consiste lo dual del sexo real; se trata de dos tipos de goce que no son sin embargo complementarios: un goce universal y un goce singular. El goce universal concierne todo al cuerpo hablante. El goce singular concierne a los hablantes, uno por uno o más bien una por una, poco importa el sexo anatómico.

Los sexos son dos, pero se trata de dos modos de goce. Una, la del binomio palabra-función fálica, que fue investido necesariamente, no importa quién sea, en el lenguaje. El Otro, lo *heteros*, el del binomio silencio-*no-todo* en relación a la función fálica. Este último goce, llamado femenino por Lacan, es suplementario al primero, pero “Lacan ha podido generalizar la instancia de este goce mudo que él descubre en el goce femenino”. [18] Este goce en realidad es básico para todo cuerpo hablante y constituye “el estatuto fundamental del goce en tanto que opaco al sentido”. Sin embargo ése no será nunca el goce utópico de un cuerpo que habría podido gozarse antes de ser investido por el lenguaje, justamente porque investido por el lenguaje, queda a partir de allí una “separación fundamental entre el goce y el cuerpo” [19] que hace que, si el cuerpo *se* goza, será desde allí únicamente como no-todo.

Traducción: *Estela Schussler*

1: “du” es un lazo determinativo en tanto tiene una función de determinar, es decir, de precisar el sentido contextual y más allá, de limitar su extensión. Lo mismo “de” en los ejemplos que siguen.

2: Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...O peor*. Buenos Aires. Paidós. 2012, p. 53

3: *Ibid.*, p.153

4: *Ibid.*, p.94

5: *Ibid.*, p.153

6: *Ibid.*, p.153

7: *Ibid.*, p.93

8: *Ibid.*, p.32

9: *Ibid.*, p.16

10: *Ibid.*, p.17

11: *Ibid.*, p.13

12: *Ibid.*, p.38

13: *Ibid.*, p. 54

14: Lacan, J., “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. *Escritos I*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1979, p. 335

15: Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...O peor*, op. cit. p.52

16: Lacan J., *El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*, Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 138

17: Lacan J., *El Seminario, Libro 19, ...O peor*, op. cit., p. 53

18: Miller, J.-A., "La orientación lacaniana. El Uno solo", clase del 23 de noviembre de 2011, en *Freudiana* N° 68, "El desnivel entre el ser y la existencia", mayo-agosto 2013, Barcelona, ELP, 2013, pp. 7-23

19: Miller, J.-A., "La orientación lacaniana. Clínica lacaniana", enseñanza pronunciada en el marco del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad Paris 8, clase del 28 de abril de 1982, inédito.

Lecturas

Alban Berg, el amor o la invención musical de Marie Faucher-Desjardins

Por Myriam Mitelman



Uno puede quedar fascinado por la música conmovedora de *Lulu*, abrumado por la belleza del *Concierto a la memoria de un ángel*, sin saber nada de Alban Berg, quien compuso esas obras, excepto que constituía con Arnold Schoenberg y Anton Webern la segunda escuela de Viena, movimiento artístico decisivo que renovó la creación musical del siglo XX. Adquirir conocimientos iniciales en materia de atonalidad y de dodecafonismo puede dar la impresión de que el imperio de la ignorancia se acrecienta, en tanto que, la música es un arte que juega con el significante. Con su libro *Alban Berg, el amor o la invención musical*, [1], Marie Faucher-Desjardins hace un trabajo de transmisión en ese sentido. Ya conocíamos de ella cierta disposición para articular el arte musical y el discurso analítico, ya que había coordinado el número especial de *La Causa del deseo* dedicado a la música, (“¡Oúi!” “Oíd”! Adelante detrás la música”. [2] En esta nueva obra, el trabajo de la autora está enmarcado por un prefacio luminoso de Pascal Dusapin y un epílogo inspirado e inspirador de François Ansermet, con un enfoque plural.

Su lirismo ha podido otorgarle a Berg la reputación de romántico incorregible, pero Marie Faucher-Desjardins no se detiene en estas categorías, su investigación se centra, en todo caso, sobre lo más singular del compositor. Se basa en sus lecturas lacanianas y muestra numerosos aportes teóricos operatorios, ofreciendo al lector algunos esclarecimientos indispensables para destacar los resortes íntimos en juego en el creador Berg.

La tesis desarrollada en este ensayo consiste en una demostración rigurosa de la función de suplencia que reviste la creación musical en Berg. Los sutiles índices extraídos por la autora de los escritos de Berg y de algunos de sus biógrafos [3] —una relación incierta con la realidad, una forma de vivirse como muerto, la invasión de fenómenos psicósomáticos— pueden, en efecto, trazar los bordes de una forclusión del *Nombre-del-Padre*. Sin embargo, el título que ella ha elegido, *Alban Berg, el Amor o la invención musical*, indica en tal caso, que el autor nos lleva más allá de las consideraciones diagnósticas. ¿Es apropiado tomar el amor y sus tormentos como un equivalente de la invención musical en la vida de Berg? ¿Estamos invitados a considerar que la invención musical viene a transmitir un imposible en cuanto al amor? La obra despliega sutilmente esas paradojas y enigmas.

El análisis de Marie Faucher-Desjardins se centra en la cuestión del amor en la vida de Berg. Ella nos habla de su amor doloroso y tortuoso por Helene Nahowski, quien se convertirá y seguirá siendo su esposa, luego de su amor por Hanna Fuchs, que conoció en Praga en 1925 cuando estaba casado con Helene, quien fue para él, un encuentro fecundo, a pesar de ser rigurosamente imaginario. Son las cartas de Berg las que explora la autora cuando busca cernir lo real que está en juego en su vida y en su obra, habiendo dejado el compositor una correspondencia muy rica con estas dos mujeres, correspondencia unidireccional, ya que Berg no parece haber tenido, o raramente, alguna respuesta a sus cartas.

Respecto a las cartas a Helene, antes de que ella fuera su esposa, Marie Faucher-Desjardins habla de "estragos epistolares, desencadenados por la falta insoportable que generaba la ausencia y el silencio de la amada". Un ejemplo de este imaginario desbordante: "Los fantasmas salvajes que estallan en mi espíritu, se revuelcan pronto en castillos de aire celestialmente bellos".

Pero fue a partir de las a Hanna Fuchs, a quien Berg escribió cartas enloquecidas hasta su muerte en 1935, siendo que rara vez se encontraron y a las que ella probablemente nunca respondió, que Marie Faucher-Desjardins construyó su tesis decisiva.

En la página 60 hay una cita de Lacan, en la que se lee que "la psicosis es una suerte de fracaso en lo que concierne a la realización de eso que se llama 'amor'. [4]" Es a este fracaso que Marie Faucher-Desjardins le da sus coordenadas precisas, ya que permite descubrir al lector, que no es la persona real de Hanna, sino mucho más el delirio amoroso, lo que parece haber sido el verdadero partenaire de Berg, inspirándole la composición de la *Suite Lyric*, su segundo cuarteto de cuerdas (1927). Una obra maestra musical, tanto como una obra maestra de la escritura; la partitura de esta pieza teje las iniciales de sus dos nombres AB-HF, convertidos en el material sonoro, en virtud de la correspondencia de letras y notas en el solfeo alemán. Constituye así, a la vez, un mensaje hábilmente críptico dirigido a la amada y el lugar de un anudamiento entre la exaltación permanente del compositor y las estrictas y meticulosas reglas del dodecafonismo.

El concepto lacaniano que sustenta esencialmente esta investigación es el de la *letra*, de la cual se descubre, aquí, una extensión inédita, la convergencia entre creación musical y amor en la vida de Berg; una viniendo a bordear por un método de cifrado inspirado del dodecafonismo, los estragos y desbordes causados por la otra, haciendo de la *Suite Lyric* un paradigma de la carta de amor. [5]

La importancia de la correspondencia de Berg (en el lugar y el lazo de la relación real con el otro) y la función de la *Suite Lírica*, aquí analizada con mucha precisión, nos hacen descubrir a un Alban Berg, hombre de letras, de escritura. Concluamos preguntándonos si no es una propiedad esencial de toda creación musical, el ser letra, un objeto capaz de llegar a tocar, por la gracia del virtuosismo de los intérpretes, a cada oyente dispuesto a hacerse el destinatario, el espacio de un instante de escucha, o mejor, ¿de ser ese destinatario sin haber podido recurrir a ningún saber previo?

Traducción: *Mirta Nakkache*

1: Faucher-Desjardins M., *Alban Berg, el amor o la invención musical*, Nîmes, Champ Social, 2020.

2: "Oui ! Adelante detrás de la música ", *La Cause du desir*, Número especial, formato digital, diciembre de 2016

3: Descubriremos hermosas citas de Adorno.

4: Lacan, J., "Conferencias y entrevistas en universidades norteamericanas", *Scilicet*, n ° 6/7, París, Seuil, 1976, citado p. 60.

5: Cfr. Lacan, J. *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Barcelona, 1981, p. 80.



Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétariat générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

Responsable de la traduction al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretaria: Alejandra Loray

aleloray@hotmail.com

Responsable *Lacan Cotidiano* - (Selección de Artículos): Marita Salgado

marita.salgado2@gmail.com

Maquetación: Gabriela Cuomo

Traducciones de este número:

Mirta Nakkache, Estela Schussler

Revisión de las Traducciones: Marita Salgado